

EDITORIAL

Hace unos días leímos en una publicación denominada "El Médico", de febrero de 1983, que en Austria funciona desde el año 1976 un centro modelo para la rehabilitación de enfermos alcohólicos.

Sabíamos hace tiempo que nadie es profeta en su tierra, o al menos cuando se es español. ¡Qué penal!

Leído el artículo detenidamente, hemos llegado a la conclusión de que su modo de proceder es absolutamente superponible al nuestro. Hay no obstante dos cuestiones a destacar. 1.º En Bétera (Valencia) hay un centro privado que funciona con los requisitos consignados, desde hace ya 18 años, con resultados muy superiores al 33 % de rehabilitados. 2.º El Servicio de Alcohólicos del Hospital Psiquiátrico se inauguró dos años antes que el de Austria. Nuestra proporción paciente-empleado es superior al 1:1.

En cuanto a los aparatos raros como el sistema de diagnosis aplicado a un electroencefalograma, no lo tenemos, pero contamos con un electroencefalógrafo y con la colaboración y los médicos de los Hospitales Generales. Si hace falta incluido el TAC.

¡Ah!, cuando los pacientes salen pueden beber, pero por supuesto sin nuestra agnoscencia. En esto somos mucho más tajantes que los austriacos.

Si este pobre país, que es el nuestro, anda escaso de centros y recursos, al menos no ignoremos los pocos que funcionan.

En este editorial no hay envidia del Hospital Anton Porsch, sólo una especie de tristeza reactiva por el papatismo hacia lo grandilocuente y foráneo.